

LA ACTITUD PLATÓNICA HACIA EL PENSAMIENTO

Para los platónicos, la razón era la suprema expresión del espíritu interno, y aquel que alcanzaba la altura de la razón pura podía discriminar entre lo falso y lo verdadero. La emoción era el enemigo de la razón porque desvía a la mente de su verdadero estado impersonal e imparcial.

En cierto grado el platonismo - igual que el buddhismo - es una filosofía de desapego. Busca la elevación de todas las relaciones del plano material al filosófico. Ambos, Platón y Pitágoras, creían que el vínculo de ideales filosóficos comunes son más estrechos y unen más que los de la sangre.

En el lenguaje de estos filósofos griegos: “Es mi hermano aquel cuyo intelecto está en el mismo nivel que el mío; es mi padre aquel cuyo intelecto está en un nivel superior al mío; y es mi hijo aquel cuyo intelecto está en un nivel inferior al mío. Solamente es enemigo mío quien intenta destruir el poder de mi pensamiento, y es un extraño con quien no tengo nada en común intelectualmente”. Así, elevando todas las relaciones a una dignidad filosófica y ética, Platón buscaba unir al mundo en una camaradería mental.

Posiblemente, la única forma de platonismo que, aun como concepto intelectual, es familiar al término medio de los individuos, es la teoría del *amor platónico*. Pero, aunque oímos con frecuencia hablar de esta particular forma de afecto, la mayoría de los individuos actúan en un plano demasiado bajo para poder demostrar la practicidad de este concepto. El nivel del pensamiento es también al verdadero nivel de la vida. Cuando el individuo eleva sus pensamientos a planos superiores, alcanza, finalmente, esa esfera de realización que lo libera de la esclavitud de la percepción sensoria. Para el filósofo, pensar es vivir. Las perspectivas que se abren con la educación de la mente, permiten al pensador morar en un universo de ilimitada vastedad. Aunque fundamentalmente animal, el hombre está separado del reino animal por sus facultades mentales conscientes. Si es incapaz de usar su mente, técnicamente sigue siendo parte del reino animal.

Platón, al reconocer en el universo los elementos de inteligencia y orden, infirió que su Creador debe ser, también, un poder inteligente y organizado. Él empleaba la palabra *Razón* no sólo en su sentido convencional, sino también, como término apropiado a la expresión racional de ese divino poder supraconsciente que gobierna las innumerables manifestaciones de la naturaleza. La mente humana está separada de la Mente Divina por el intervalo de la conciencia. El hombre puede, por lo tanto, elevando su conciencia más allá de los estrechos límites de lo humano, alcanzar la naturaleza perfecta y universal de la Mente Divina y adquirir la inmortalidad consciente.

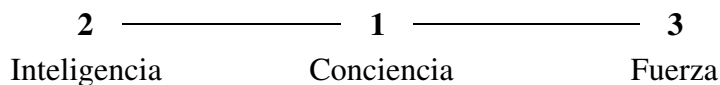
De acuerdo con Platón, las llamadas esclavitud y libertad son estados de la mente más que del cuerpo. Si la mente es libre, la esclavitud es una imposibilidad filosófica; porque aunque el cuerpo esté encadenado, el alma no puede esclavizarse si es capaz de expresarse a si misma por medio de un intelecto altamente evolucionado. Por otra parte,

aunque el cuerpo esté libre, si el individuo deja controlar su naturaleza espiritual por sus tendencias animales, es realmente un esclavo.

La verdadera libertad reside únicamente en la sabiduría y el entendimiento, porque toda criatura es esclava de su propia ignorancia. Los pueblos salvajes reverencian en ciega adoración al viento y al fuego. De aquí que, a mayor entendimiento menos temor; y mientras menos se teme más cerca se está de la libertad. En la ignorancia, el hombre tiene temor por todo; en la sabiduría, ama todas las cosas.

LA MENTE EN SU RELACIÓN CON LA CONCIENCIA

La indivisible chispa de la Única Vida residente en cada criatura, se expresa siempre por medio de tres fases o aspectos, o sea, por la conciencia, inteligencia y fuerza. Estos “Tres Testigos” del Uno son conocidos por el cristianismo como Trinidad. Estos tres centros de poder son comunes a toda vida, y cada forma física (humana) ha construido tres tabernáculos para albergarlos. Gráficamente pueden demostrarse como sigue:



El N° 1 representa la conciencia, que está siempre en el centro, esto es, en el punto de equilibrio. La conciencia se alberga en el corazón, en donde puede ser vista, por el desarrollo oculto, como una pequeña llama azul. La conciencia tiene dos polos: Positivo y negativo. El N° 2 representa el cerebro, el cual es la morada de la inteligencia - la expresión positiva de la conciencia -. El N° 3 representa el polo negativo de la conciencia, que nosotros conocemos como fuerza de poder, el cual es responsable de la agitación de los átomos y gránulos de espacio, la integración de los cuerpos, y la construcción de los mundos. En consecuencia, está ubicado en el sistema generativo, en donde controla la reproducción, perpetuación y, al final, la destrucción de la forma.

Por lo tanto, la mente no es per se sinónimo de conciencia. La mente es, meramente, una expresión de la conciencia o el vehículo por el cual la conciencia controla los elementos físicos y vitales de su naturaleza. La mente puede desvanecerse, pero la conciencia perdura, porque el espíritu (conciencia), para manifestarse en este mundo, debe operar por medio de sus polaridades de inteligencia y fuerza. Por eso, ***la mente es el espejo que refleja la Divinidad en la naturaleza.***

Por la conciencia ha sido formado el cielo; por la fuerza ha sido diferenciada la tierra; por la inteligencia están ambas unidas en una unidad armónica. En los antiguos Misterios se nos dice que el hombre es la encarnación del Principio Mental, constituyendo el eslabón que une Dios y la Naturaleza. Dado que es una mezcla de espíritu y materia, la mente recuerda, constantemente, al hombre, su divinidad y humanidad. Por eso, en lo íntimo, se libra incesantemente la batalla de Armageddon, en la cual la divinidad y la humanidad luchan por arrebatarse, alternadamente, el control del organismo. Cuando obtiene la victoria la divinidad, el discípulo comienza su ascensión a la dorada escalera de la Sabiduría; cuando la humanidad triunfa el individuo se arrastra por el fango y cieno del oscuro materialismo.

La conciencia, concordantemente, se simboliza por el alto Sacerdote, la inteligencia por el filósofo y la fuerza por el guerrero. El triple cetro de los reyes egipcios. Los tres clavos de la crucifixión, y la tiara papal, o triple Corona, son también símbolos de esta trinidad de conciencia, inteligencia y fuerza, que el individuo debe aprender a manejar sabiamente si quiere reconquistar su estado perdido.

Esta relación es, además, indicada inequívocamente por el simbolismo de la crucifixión, en la cual Cristo - la conciencia - se encuentra crucificado entre dos ladrones: mente y cuerpo. En el momento en que la existencia e interdependencia de esta Trinidad es reconocida definitivamente por el individuo, es posible, entonces, desarrollar simétricamente la naturaleza, y usar cada parte y funciones en conformidad con los propósitos de Dios y la Naturaleza.